

## CARTA DEL DIRECTOR

# Sembrar para cosechar

**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto



Suena muy atractiva la iniciativa liderada por el ministro de Agricultura, Aurelio Iragorri, quien el jueves pasado presentó en Santa Marta a 'Colombia siembra'. Según el funcionario, la meta del programa es incrementar en un millón de hectáreas el área cultivada en el país en los próximos tres años, un salto del 14 por ciento. De conseguirse ese propósito, los 10 millones de toneladas anuales que importamos caerían a la mitad y se generarían 264.000 empleos adicionales.

Que hay que hacer algo en el campo, es algo que no tiene discusión. No solo el país aprovecha únicamente una ter-

cera parte del área apta para actividades agrícolas y dedica el resto a la ganadería extensiva, sino que diversos indicadores muestran un panorama realmente inquietante tanto en lo social como en lo económico.

Es conocido que la incidencia de la pobreza y la miseria es mucho más alta en las zonas rurales que en las urbanas. El acceso a educación, salud, agua potable o electricidad es inferior al de las ciudades, para no hablar de empleos formales, con lo cual los ingresos son malos, las oportunidades escasean y los jóvenes se van a las cabeceras municipales.

Para colmo de males, a pesar de contar con todos los pisos térmicos y una riqueza hídrica, que es moti-

vo de envidia en el resto del planeta, el 28 por ciento de los alimentos que consumimos viene de otras latitudes. En lo que va de este siglo, las exportaciones del ramo subieron apenas 3 por ciento, mientras que las compras el exterior lo hicieron en más del 80 por ciento. Incluso en el 2015, a pesar del salto en la tasa de cambio, hemos adquirido más comida afuera y nuestras ventas han descendido.

Solucionar los que vienen desde hace años, no es algo que se logra de la noche a la mañana. Aun así, el Gobierno cree que mediante la inversión de cerca de 1,6 billones de pesos hasta el 2018, y una serie de acciones complementarias, podrá revertir la tendencia.

De tal manera, hay una estrategia enfocada a mejorar la seguridad alimentaria, que consiste en promover las siembras de

“El ambicioso plan del Ministerio de Agricultura, con el fin de aumentar el área sembrada en el país, es una apuesta que no debe fallar.”

“Es increíble que con las condiciones naturales que tiene el país, importemos el 28% de los alimentos”.

maíz, soya, algodón, azúcar, arroz y forestales. Esta radica en apoyo tanto en semillas tecnificadas para mejorar la productividad, como en decisiones administrativas que le pongan freno a la inseguridad

jurídica, la misma que tiene en veremos cuantiosas inversiones en la zona de la Altillanura.

Por su parte, también existe la idea de impulsar las exportaciones. Cacao, aguacate, hortalizas, frutas y aceite de palma forman parte de los productos con gran potencial en el exterior. Tal como en su momento lo hicieron Brasil, Chile y Perú, de lo que se trata es de aprovechar las ventajas comparativas y los tratados de libre comercio, con el fin de llegar a muchos más mercados.

Todo eso suena muy bien, por supuesto. Sin embargo, no faltan los escépticos que recuerdan cómo no es la primera vez que se hacen este tipo de anuncios, con promesas que nunca se vuelven realidad. Las críticas tienen que ver con la falta de un plan cuyos detalles todavía se están trabajando, y el peligro de que una par-

te importante de la ejecución depende de las secretarías de agricultura departamentales, que normalmente son manejadas como feudos políticos.

Así mismo, hay cuestionamientos a la capacidad ejecutoria y técnica del Ministerio del ramo, que se encuentra inmerso en un profundo proceso de reforma con base en facultades extraordinarias que expiran en diciembre. El gran riesgo es que el dinero se gaste en subsidios, como siempre, y no en bienes públicos que comprenden asistencia técnica, investigación científica, vías terciarias y distritos de riego, que es lo que recomiendan los expertos. Como los primeros dan más réditos políticos que los segundos, la advertencia es válida. Por tal motivo, más vale que la plata se siembre bien, si de lo que se trata es de que el esfuerzo que se plantea dé frutos sanos.

## Puente de Boyacá en peligro

**Beethoven Herrera Valencia\***



El sitio, donde las tropas de Bolívar derrotaron a los realistas de Barreiro, ha estado afectada por la invasión de predios por parte de campesinos que corren las cercas, introducen animales a pastar y desarrollan cultivos de cebolla y hortalizas. Y ese riesgo, ahora se agrava por la construcción de la doble calzada, a cargo de la Concesión Solarte y Solarte.

La precaria situación que vive el campo patrio se refleja en el hecho de que la Secretaría General

de la Gobernación de Boyacá estima en 34 hectáreas la extensión del predio, en tanto que otros consideran que ascendería a 40 hectáreas. (El Tiempo, 2007).

La doble calzada en la vía Ventaquemada - Tunja, amenaza al sitio histórico, aunque voceros de la concesión sostienen que la afectación solo sería del 2 por ciento (1,1 hectáreas), sin contar los terrenos ya invadidos. Por su parte, el gobernador de Boyacá, Juan Carlos Granados, argumenta que “decir que la vía no puede pasar por el centro porque daña el monumento, es como defender la virginidad de una mujer con tres hijos” (Caracol Radio, 2014).

Entre tanto, el arqueólogo

“Los monumentos históricos preservan la identidad de las naciones, y en un país que ha vivido la polarización del conflicto interno, es necesario potenciar el conocimiento y conservación de los símbolos que sirven de referencia a una identidad compartida por todos.”

go Virgilio Becerra, de la Universidad Nacional, ha declarado que “esta zona contiene un yacimiento arqueológico rico en vesti-

gios no solo de la Batalla de Boyacá, sino de culturas prehispánicas” (Semaná, 2015).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en la Convención del Patrimonio Mundial, establece que “el patrimonio cultural y natural forma parte de los bienes inestimables e irremplazables, no solo de cada nación, sino de toda la humanidad... Se puede considerar que algunos de los elementos de este patrimonio, por sus notables cualidades excepcionales, tienen un valor universal y merecen, por ende, una protección especial contra los peligros crecientes que los amenazan” (Unesco,

2008).

Alemania ha conservado edificios bombardeados en la guerra, y Japón celebra, año tras año, en Hiroshima, actos de recordación para convocar a la prohibición del uso de la bomba atómica. Se trata de que las nuevas generaciones conozcan y recuerden hechos que no vivieron y se evite así repetir los errores de sus antepasados.

Mientras tanto, en Colombia se dañó el espectáculo de ‘Luz y Sonido’ en el Castillo San Felipe, que permitía a los turistas conocer los hechos que convirtieron en heroica al Corralito de Piedra. Y así se quedó hasta hoy (...) sin reparación.

La protección del patrimonio histórico parece estar subordinándose a las obras públicas, y cabría esperar que el Ministerio de Cultura cumpliera eficazmente su deber de protección del patrimonio histórico y cultural.

Los monumentos históricos preservan la identidad de las naciones, y en un país que ha vivido la polarización del conflicto interno, es necesario potenciar el conocimiento y conservación de los símbolos que sirven de referencia a una identidad compartida por todos.

\*Profesor. U. Nacional y Externado  
Colaboración de Crisithán Sánchez